por ser el más numeroso». (Maxime du Camp, *Les convulsions de Paris*, tomo IV, pág. 323: París, 1883). Esta es la verdadera tendencia del partido llamado de los *trabajadores:* apoderarse del poder, no en beneficio de todos, sino para expropiar a la clase dominante y sustituirla. Por supuesto, no hacen misterio ninguno de ello en sus programas. (Véase, por ejemplo, el *Programa*, *Estatutos y Táctica* del partido obrero italiano).

Su egoísmo excede, con mucho, del de las clases superiores. Pueden verse ejemplos de él en las observaciones del gran sociólogo inglés acerca de la manera de obrar de las *Trades-Unions*, los reglamentos que limitan el número de admisiones de nuevos brazos en cada industria, las prescripciones que prohiben a los obreros pasar de una clase inferior a otra superior, la intolerancia y la continua violación de los derechos de los demás. (Herbert Spencer, *op. cit.*, págs. 42 y 43).

Pero, ¿cómo puede imaginarse que el progreso de la humanidad dependa de sus elementos más bajos? ¿Cómo es posible no ver, por el contrario,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.